

Paso a la acción directa en la lucha contra los transgénicos

Javier Rodríguez Martín*

Como activista de base he participado tanto en España como en el Reino Unido en acciones contra la introducción de alimentos manipulados genéticamente. Diría que en España estamos aún en una etapa inicial de aproximación al problema, por lo que nuestras campañas se basan en la concienciación pública, ya sea a través de charlas o poniendo mesas en la calle, así como la constitución de una red que agrupe a aquellos colectivos más concernidos (ecologistas, organizaciones agrarias, asociaciones de consumidores y vecinos, ONG de ayuda al desarrollo, etc.) y un objetivo: recoger un millón de firmas en contra del cultivo y comercialización de dichos alimentos. No tengo nada que objetar a esta estrategia pero la experiencia británica, con varios grupos trabajando en el asunto desde diferentes perspectivas (desde los que producen material teórico para apoyar nuestra postura a los que optan por la acción directa no violenta) nos muestra otras vías a tener en cuenta.

Con unos partidos políticos generosamente financiados por la industria de la biotecnología, dar la batalla en el nivel parlamentario me parece un esfuerzo encomiable pero poco práctico. Esta afirmación no es gratuita. De hecho en un in-

forme filtrado de Monsanto se reconoce que ha habido un fracaso en el apoyo del público, pero que entre la elite política ha habido claros progresos.¹ Como comenta el parlamentario laborista por Nottingham, Alan Simpson: «Hay momentos y asuntos en la historia donde el Parlamento es inadecuado y es la propia sociedad la que debe actuar. En el caso de la ingeniería genética y las patentes sobre la vida, yo creo que hemos alcanzado uno de esos momentos históricos.» Esta declaración tiene más valor incluso si sabe que Mr. Simpson tiene un puesto relevante en la comisión que la Cámara de los Comunes ha establecido para tratar esta problemática.

Así tenemos por un lado un Parlamento que fracasa, inoperante ante las expectativas de la sociedad, teniendo en cuenta que un 77% de la sociedad británica está por la prohibición de los alimentos manipulados genéticamente de acuerdo a un estudio llevado a cabo por el Instituto MORI durante el pasado verano de 1998 (creo que el porcentaje de la sociedad española asimismo opuesta es bastante similar). Por otro lado tenemos que desde hace meses en nuestros campos ya se están cultivando las primeras plantas modificadas genéticamente con el apoyo de algunos agricultores tentados por la golosa publicidad de Monsanto y Novartis y supongo que sin mayores preocupaciones acerca de los riesgos que comporta esta tecnología, sin descartar el peligro de polinización cruzada entre plantas modificadas y los cultivos adyacentes que operan dentro del estándar tradicional. Creo que es en este terreno, a pie de obra, donde hay que dar la batalla. Con ello no digo que nos olvidemos de las actividades que estábamos realizando, pero creo que nuestros esfuerzos tienen que enfocarse hacia la acción directa no violenta en los propios campos de prueba, al estilo que GenetiX Snowball lo está haciendo en el Reino Unido.

Como todas las campañas de acción directa no violenta (el movimiento de insuñión a la PSS y al SMO sería un buen ejemplo) tiene elevados costes entre los que los que hay que considerar la frecuente visita a los tribunales e incluso la

* *C/. Amor de Dios, 39, 5º F / 47010 Valladolid.*

¹ *Es de notar que 8 de los 12 miembros del Comité de Lords que recomendó el cultivo de estos alimentos tienen fortísimas relaciones con el sector agrícola. El Ministro para la Ciencia, Lord Sainsbury que participó en dicho Comité preside la Gatsby Foundation que ha inyectado millones de libras en la investigación de productos transgénicos. Asimismo el Ministro de Agricultura ha creado un programa de propaganda consistente en videos y folletos para promover la comprensión del público hacia estos productos.*

cárcel, reconociendo que muchos activistas no están por la labor de arriesgar sus vidas profesionales y personales. Sin embargo, a mi modesto entender, es una manera muy efectiva de parar los pies a unas corporaciones que juegan a la política de los hechos consumados. El modo de actuación de GenetiX Snowball es muy simple: basados en la tradición Snowball (que literalmente significa bola de nieve, una bola de nieve que va creciendo según va rodando) que se remonta a las luchas del pacifismo en los ochenta con movimientos como las mujeres de Greenham Common en el Reino Unido o la campaña «Convertir las espadas en arados» en EE UU, se estructura en pequeños grupos locales formados por el boca a boca, a través de meetings u otros actos de preparación en técnicas de acción no violenta (que aquí llevan los cuáqueros a través de sesiones gratuitas y que en España podrían ser realizadas por aquellas asociaciones del movimiento pacifista involucradas en la campaña). Al mismo tiempo se van buscando los lugares donde se están cultivando estas plantas modificadas, ya sea a través del registro público (en el Reino Unido los campos de prueba son obligados por ley a estar censados y la información está a disposición del público) o por medio de noticias que puedan tener grupos participantes en la campaña (y ahí las asociaciones de agricultores y ganaderos pueden jugar un papel importante). Antes de la acción propiamente dicha sería conveniente trabajar tres puntos:

- informar a otros grupos, asociaciones, sindicatos, consumidores, supermercados a nivel local, explicando nuestra posición;
- preparar el material para la acción (pancartas, comida, «utensilios de trabajo»);
- preparar coordinadores que trabajarán de cara a la policía y medios de comunicación exponiendo nuestra acción.

Elegido el día y el lugar (suelen ser el primer y el tercer fin de semana de cada mes) nos pondremos en contacto con el agricultor en cuestión explicándole los riesgos que comporta el tener un cultivo de esas características para el mismo y para otros agricultores de alrededor; con la policía comunicándoles que se va a actuar siguiendo pautas de acción no violenta; y con los medios de comunicación. Finalmente hay que prepa-

rar el «momento después» ya que seguramente se producirán arrestos (aunque sea por pocas horas) y un más que posible juicio (la gente del MOC podría asesorar perfectamente llegada esta etapa).

La primera acción de este tipo tuvo lugar en Model Farm, Oxfordshire, el 4 de julio de 1998. Se llevó una pancarta, varias banderas, cinta para acordonar el lugar y bolsas de plástico grandes marcadas con el símbolo de material manipulado genéticamente. También se llevó un plantón de manzano para plantarlo allí y que servía como ejemplo de otra forma más sustentible de producir nuestros alimentos. Cinco personas se ocuparon de la labor de «descontaminación», mientras otras seis se encargaron del trabajo de apoyo: relaciones con el granjero, la policía o la prensa. Después de 20 minutos de «descontaminación», las cinco fueron detenidas y seguidamente liberadas sin cargos. La policía confiscó la pancarta y los «útiles de trabajo». Doce días después de la acción, la compañía Monsanto denunció a los cinco activistas para evitar que entren en otros campos de prueba o inciten a otros a hacerlo (lo que en inglés se conoce como SLAPPS, literalmente procesos estratégicos contra participación pública).²

Éste es el «modus operandi» de GenetiX Snowball que como se puede apreciar no han inventado nada nuevo, pero que junto a las declaraciones del Príncipe de Gales han puesto el tema de la manipulación genética de los alimentos en un punto en que es muy difícil obviarlo tanto para el gobierno como a los políticos en general.

Esta experiencia de acción directa no violenta no es la única que está sucediendo. Así por ejemplo en la India han aparecido la campaña «Queremos a Monsanto». Más de 50.000 de sus miembros permanecieron «burlándose» de un edificio gubernamental. Ellos desmantelaron una oficina perteneciente a la multinacional Cargill, ladrillo a ladrillo. Sus acciones al estilo de Gandhi evitan la violencia y se producen después de repetidos avisos hacia los que serán sus objetivos, con todos los activistas responsabilizándose personalmente por sus acciones. En

² No es para menos, pues esta empresa ha invertido casi un billón y medio de pesetas en los dos últimos años comprando compañías de semillas y biotecnología.

diciembre destruyeron campos de pruebas de cultivos modificados genéticamente. Ahora planean repetir sus acciones en Europa golpeando las oficinas europeas de Shell, Nestlé, Monsanto y Cargill.³ El presidente de la asociación de granjeros del estado de Karnataka, Nanjundaswamy dijo: «la única alternativa para cualquier persona en una democracia es protegerse a sí mismo mediante la acción directa».

En un momento en que se aprecia cierto decaimiento en el mundo alternativo español no estaría de más visitar tradiciones como la de la acción directa no violenta que tan buenos resultados nos dio en el pasado y aplicarlo a este nuevo reto que se nos presenta (no sólo al ecologismo sino también a los pequeños y medianos agricultores y ganaderos, ONG de ayuda al desarrollo, consumidores y ciudadanos en general pre-

ocupados por el vaciamiento de nuestra democracia). Un reto que de acuerdo a Jeremy Rifkin determinará el próximo siglo. Y todo ello sin olvidar que debido a la oposición en los países centrales europeos se espera que los cobayas seamos los países del sur y este europeo.

BIBLIOGRAFÍA

- «Manual para la acción», GenetiX Snowball, septiembre 1998. Dirección: One World Centre. 6 Mount Street. Manchester M2 5 NS.
- «¿Alimento? ¿salud? ¿esperanza? La ingeniería genética y el hambre en el mundo». The Corner House. Dirección: PO BOX 3137. Station Road. Sturminster Newton Dorset DT 10 1YJ. Reino Unido. e-mail:<cornerhouse@gn.acp.org> <http://www.icaap.org/Cornerhouse/>.
- «The Biotech Century. The Coming age of Genetic Commerce», Jeremy Rifkin.
- «Atención poderosos, los pirómanos reidores llegan a la ciudad», *The Big Issue* nº 318, enero 1999.
- «El conflicto de intereses de Sainsbury en la Frankenstein Foods», Paul Eastham y Sean Poulter, *The Daily Mail*.

³ Se enmarca en una campaña global que también actuará contra la OTAN, la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la bolsa de Milán. Su caravana intercontinental alcanzará su clímax con acciones a nivel global contra los organismos financieros mundiales coincidiendo con la Cumbre del G8 al 18 de junio de 1999 en Colonia. Se espera que también visiten España.

